

## **Declaración del Foro Ciencias Sociales y Reforma Universitaria: Legados y desafíos**

En el marco del I Congreso Nacional de Ciencias Sociales, estudiantes, docentes, graduados y no-docentes de nuestra Facultad y otras unidades académicas de la UNC, el país y la región, nos hemos encontrado compartiendo debates, reflexiones y análisis que nos permiten repensar críticamente el lugar de las Ciencias Sociales en la coyuntura actual, a cien años de la Reforma Universitaria.

En este sentido, los disparadores que Horacio González nos acercó, nos aportan sustancialmente a tales aspiraciones. Pensar, como propuso, que la vitalidad del Manifiesto Liminar nos abre la posibilidad de escuchar con claridad un eco poderoso: aquellas demandas y reivindicaciones deben situarse de manera histórica para ser comprendidas en contexto, y en el marco de un ejercicio similar para con nuestro presente, podremos poner de relieve los contrapuntos con nuestra universidad hoy. Es decir, si tal como nos relataba Horacio en el día de ayer, en 1918 aquellas resonancias del corazón que relataba el movimiento reformista pueden constituirse como una guía para pensar la historia, quizás hoy nuestra tarea sea desandar cien años para re-encontrarnos con las fortalezas de aquella hora americana que hervía en la sangre insurgente de quienes querían otra Universidad, para atrevernos a contrastar sus horizontes con los de esta, la del centenario.

Recuperando sus aportes, podemos discutir el contenido reformista de la Universidad hoy en tres grandes ejes:

Por un lado, nuestro lugar en la disputa por el sentido común, poniendo a jugar nuestros discursos y saberes sobre los procesos sociales con los de otros actores, como los medios hegemónicos de comunicación, pensando la responsabilidad de la universidad en clave de producción cultural.

Por otro lado, pensar nuestros procesos de enseñanza aprendizaje. Actualmente, los sentidos de este proceso están siendo puestos en tensión a través de una Reforma Académica de la educación superior, que propone mirar nuestras trayectorias académicas en clave mercantil e individualizante; invisibilizando y atacando la dimensión colectiva y política de nuestra formación, obstaculizando procesos de transformación social. Como estudiantes, asumir esta disputa implica habitar activamente los espacios áulicos, desde un trabajo político y académico que nos permita encontrarnos para reapropiarnos y producir conocimientos colectivamente, teniendo en cuenta que esta medida se

complementa con una Reforma Política que genera una terrible desigualdad en la participación e incidencia política de las distintas facultades en el plano universitario

Por último, se vuelve imprescindible pensarnos como ciudadanxs universitarixs no escindidxs del contexto regional y nacional que atravesamos, recuperando y resignificando aquellas rupturas que la reforma propuso en relación a su carácter antiimperialista, humanista y latinoamericano. En un contexto de una feroz avanzada neoliberal sobre nuestros pueblos, nuestras reivindicaciones y hasta sobre nuestros cuerpos, las discusiones como las que se dieron en este congreso, se constituyen como claves para la creación de contenido académico político para las respuestas necesarias que lxs actorxs universitarixs debiéramos de poder generar junto con otrxs de manera creativa e innovadora. Esta es una tarea que necesariamente debe hacerse desde la imaginación política y la posibilidad de producir nuevos dispositivos que nos permitan llenar de contenido revolucionario nuestros programas, nuestras agendas y nuestras aulas.

En este contexto, no podemos dejar de mencionar lo que se está sucediendo en Brasil, con un fuerte ataque a la democracia del país hermano, donde la persecución judicial a Lula y el rol que juegan los medios hegemónicos de comunicación buscan prescribir un proyecto popular e instalan la amenaza de un golpe de Estado a mano de las Fuerzas Armadas.

Desde esa Córdoba, la que se redimía en un acto irreverente en donde estudiantes, obreros, obreras encolumnadxs enseñaban y lograban eso que hoy seguimos ensayando: desmoronar los muros, reconocernos dentro, y sabernos fuera. Tan utópicxs como capaces, decíamos, pretendieron menos de lo mucho que lograron y cien años después, les seguimos encontrando. Pensar el movimiento estudiantil como actor protagónico de nuestros días, implica revalorizar esa osadía expresada por lxs jóvenes del 18 en el Manifiesto.